## CARLOS GARCÍA-CALVO

Letizia de la A a la Z

Prólogo de Lorenzo Caprile

la esfera ( de los libros

## Prólogo

## Queridísimo Carlos:

Hace mucho tiempo que quería escribirte estas líneas. A pesar de que hablamos prácticamente todas las semanas —una, dos, tres veces—, de que salimos a comer o a cenar todos los meses —una, dos, tres veces—, de que nos encontramos aquí o allá en los eventos y fastos del mundillo del trapo y la lentejuela, de que nos intercambiamos notitas con flores o billetes decimonónicos que acompañan libros o artículos o biografías de grandes modistas olvidados, de que me envías SMS y mails tan breves como contundentes..., a pesar de todo esto y mucho más, hay reflexiones y pensamientos que solo a través de la escritura logran tomar cuerpo y forma. Cuerpo y forma que, como me enseñaste hace tiempo, son los pilares de mi oficio: el cuerpo de la mujer y la forma de vestirlo y adornarlo.

Sí, mi oficio al que tú y yo hemos dedicado nuestra vida y nuestra pasión, sacrificando por el camino tantas y tantas cosas... Ese oficio del que tantas veces he renegado, que me ha hecho llorar y sufrir y también vivir los momentos más felices de mi vida, muchos de ellos junto a ti. Un oficio que no tendría mucho sentido si no se retroalimentara del tuyo propio: analizar, estudiar, describir y declinar hasta el infinito esas formas que visten y adornan el cuerpo de la mujer. Ese oficio del que yo sigo siendo un torpe aprendiz y tú el más grande de los maestros.

Recuerdo perfectamente cuando nos conocimos, allá por los primeros noventa, en una de esas *keermeses* hagiográficas dedicadas a Balenciaga (perdón, tú siempre decías Cristóbal Balenciaga), que cual pandemias víricas asolan cada cierto tiempo los foros culturales de nuestro país. En aquella ponencia, celebrada en los Cursos de Verano de El Escorial, yo repliqué al engolado conferenciante de turno, citando a uno de tus personajes favoritos, la hierática Mrs. Danvers, el ama de llaves de *Rebeca*, una de tus novelas favoritas que inspiró una de tus películas favoritas, y que con el tiempo sería la estricta protagonista de tantos y tantos de tus artículos. En el fondo todos sabíamos que Mrs. Danvers eras tú.

¿Quién era ese «gordi» —así me llamarías siempre—, desaliñado y brutote que arrancó unas sonoras carcajadas de aquella audiencia tan seria y aburrida como alguna de las más rotundas creaciones del Maestro de Getaria? «Lorenzo Caprile», te contestó poco después nuestra queridísima y común amiga Leticia Espinosa de los Monteros, por aquel entonces directora —y alma— de aquellos cursos legendarios. Al rato, en una terraza veraniega y con nuestro rioja entre las manos, iniciamos una estimulante y brillante conversación que se ha transformado en esta fructífera relación pupilo-maestro que continúa hasta hoy y que intento reflejar en estas líneas, sin mucho éxito por cierto.

Han pasado casi treinta años y todavía hoy me sorprenden tu curiosidad, tu cultura sin límites y tu absoluta falta de prejuicios; en resumen: tu libertad de pensamiento. No soportas la corrección política. Siempre me dijiste que Chanel triunfó por ser políticamente incorrecta, es decir, por ser ella misma. En estos tiempos de copias eternas todos admiramos—y envidiamos— lo que es original y único. «Y con sentido del humor», añadías como inteligente travesura final. ¡Ay, el humor...!

Porque Carlos, reconoce que tras esa fachada tuya perfecta, impecable, de dandi sabelotodo, se esconde una de las personas más divertidas que conozco. Incluso en tu artículo más serio y mordaz siempre se intuye, «anaboleando», una chispa de humor que termina en un incendio de carcajadas cuando me llamas —a las horas más intempestivas—para preguntar: «Gordi, ¿has leído mi columna de hoy?».

Y es que la moda, tal y como la concibes, tal y como me enseñaste, no es moda sin ese ribete (tan invisible y perfecto como los de la verdadera Haute Couture) de humor... y Humor con mayúscula. ¡A cuántos creadores, ciberpetardos, *celebrities*, cibeleros, arribistas y *amateurs* de turno has fulminado con un comentario implacable o con esa frase certera que transforma en cómico lo que aspira a ser precisamente lo contrario..., que deja al descubierto el artificio, el amaneramiento, lo forzado..., en una palabra: la pretenciosidad.

Nunca la has soportado, precisamente porque tú nunca has pretendido ser alguien que no fueras tú. Y por eso te han envidiado, amado y odiado con la misma intensidad: porque has elegido el camino de la libertad. La libertad de ser tú mismo —como cualquiera de tus muchas heroínas—, que es el camino más difícil y el único que merece la pena ser recorrido.

En moda, lo falso se desvanece: «Solo lo auténtico perdura», me decías. «Y en la vida también», añadía yo. Por eso tus lecciones perdurarán, porque son auténticas, porque son esas verdades que todos pensamos pero que solo tú te atrevías a decir... y, peor aún, a escribir.

Siempre me decías: «Si aprendes a manejar la vanidad humana serás el dueño del mundo». Y en esta hoguera de vanidades, has sido tú, queridísimo Carlos, el mayor incendiario. ¡Que tu fuego no se apague nunca!

LORENZO CAPRILE



ABANICOS. No recuerdo nunca haber visto a doña Letizia con un abanico, uno de los accesorios favoritos de casi todas la *royals*, no solo las españolas. Siempre hay uno visible en la mano izquierda de reinas y princesas en las noches de gran gala para aliviar el calor de las velas en las largas mesas imperiales.

Muchos creen que SM no es partidaria de ellos para distanciarse de su suegra y sus cuñadas que siempre suelen llevarlos. Otros, porque evita todo lo que pueda parecer folclórico y racial, relacionándolo con el flamenco y los trajes de faralaes.

En realidad el abanico plegable u *ogi* fue inventando en el siglo vii por Toyomaru, un ermitaño japonés que se lo regaló al emperador Tenchi a quien le entusiasmó. Con el tiempo se convertiría en el accesorio de rigor en la corte imperial.

Los abanicos no llegan a Europa hasta el siglo xvi y lo hacen de la mano, nunca mejor dicho, de los comerciantes portugueses que importaban especias y sedas de Asia. Pronto se harían populares en España, donde toda infanta que se preciaba poseía varios.

Yo diría que encuentra su esplendor en la pintura del Siglo de Oro, hacia 1635, con la famosa *Dama del abanico* de Diego Velázquez que se encuentra en la londinense Colección Wallace.

ABRIGOS. Hasta las watchers (ver) más avezadas han perdido la cuenta de los abrigos cortos y largos, generalmente en tonos oscuros, que hay en los armarios de SM la Reina.

Suelen ser de Hugo Boss (*ver*) aunque alguno que otro puede proceder de su otra marca fetiche, Carolina Herrera (*ver*).

Muchos opinan que es una tontería estrenar tantos, ya que solo se los pone en el momento de la llegada a los actos, generalmente de mañana, para quitárselos luego, es decir, un visto y no visto.

AISLAMIENTO. Cuando los cronistas sicofantes, no solo en España sino también en el extranjero, vaticinaron hace dieciséis años que la periodista Letizia Ortiz Rocasolano transformaría —algunos, incluso, llegaron a decir que «salvaría»— a la Corona española, muchos pensamos que deliraban. En el momento de su boda, la institución gozaba de buena salud y nada hacía suponer que eso iba a cambiar.

La única transformación era la de su segundo marido, el Príncipe de Asturias que, según contaban, se apartaba gradualmente de sus amigos de juventud que no gozaban de la aprobación de su mujer, así como tampoco algunas de sus aficiones como la caza, que no eran del agrado de ella.

Y en la década que siguió a la boda de la Almudena vimos cómo desaparecían de la familia real muchos personajes. El primero en marcharse fue el marido de la infanta Elena, Jaime de Marichalar, luego vino *l'affaire* Urdangarin, con el que el ducado de Palma dejó de existir y, finalmente, el *Corinnagate*. No sabemos cuál será el futuro de la reina Sofía, el personaje más valorado de la familia real.

Du côté Ortiz Rocasolano también ha habido cambios. Los abuelos paternos de SM han muerto, así como Érika, su hermana menor. Y personajes incómodos, como la tía Henar (ver) o su primo David Rocasolano (ver) parecen hacer sido repudiados.

En la actualidad, Felipe VI, la reina Letizia, la Princesa de Asturias y la infanta Sofía se presentan solos (*ver* núcleo duro y diez indiecitos) y aislados del resto de la familia.

ALCOHOL. Se supone que doña Letizia no lo bebe en público jamás, no llegando a brindar con cava en cierta ocasión y dejando atónitos a los que vieron cómo miraba la copa indecisa, para luego no llevársela a los labios. Algunos llegaron a pensar que había visto una mosca flotando dentro. Lenguas anabolenas aseguran que sí lo hace en privado y que entiende mucho de vino.

ALHAJAS. (Ver collares, diademas, joyas de pasar, joyero real, tiaras y pendientes).

ALIMENTACIÓN. Nos aseguran que doña Letizia es una fanática de la comida sana y, a juzgar por la sopa de acelgas (ver sopa) que pudimos ver todos los españoles en un vídeo que se emitió por televisión hace unos años, debe de ser cierto. También que ha supervisado lo que se come en el colegio Santa

María de los Rosales donde se educan sus hijas y en el que ha revolucionado las cocinas, por lo visto.

El supuesto régimen de comidas *healthy* del Pabellón del Príncipe (*ver*), hogar de los Borbón Ortiz, ha hecho que proliferen los *memes* en las redes en torno a la Princesa de Asturias y la infanta Sofía añorando grandes chuletones.

Cuenta la leyenda urbana que en un viaje escolar por Navarra, doña Leonor entró en una pastelería donde compró una gran caja de bombones que se fue comiendo ávidamente por la calle.

Yo me pregunto si SM la Reina dará la orden a los directivos de esos campamentos en Estados Unidos donde han acudido sus hijas dos veranos seguidos, de que estas no coman hamburguesas o ese *junk food* que tanto les gusta a los norteamericanos y que, si está bien hecho, sabe a gloria.

ALMENDRALEJO. Letizia Ortiz Rocasolano contrajo matrimonio después de un largo noviazgo que duró una década con su primer marido y antiguo profesor, el escritor Alonso Guerrero (*ver*).

Lo hizo en una ceremonia civil en el salón de plenos del Ayuntamiento de esa localidad extremeña y el ágape nupcial tuvo lugar en un restaurante de banquetes del lugar. Un año después se divorciarían.

Cuanto Letizia Ortiz Rocasolano se casó por segunda vez, llegaron a ofrecerse hasta seiscientos mil euros por las fotos de esa boda que jamás aparecieron. Menos mal, ya que las comparaciones de ese enlace y el segundo de doña Letizia, vestida por Manuel Pertegaz (ver), tocada con una diadema histórica perteneciente a su suegra, rodeada de los primos reales de su futuro marido en la catedral de la Almudena de Madrid, seguido de un almuerzo en Palacio, podrían haber sido sangrantes.

Cuentan algunos que en la primera boda, la *pièce de resistance* fueron unos enormes cisnes de hielo; otros sostienen que se trataba de dos estatuas de los contrayentes en hielo. Pero esto resulta difícil de creer.

AMARRADITAS. El verano que siguió al rifirrafe (ver) en la catedral de Palma de Mallorca fue uno marcado por las imágenes algo insólitas de la reina doña Sofía paseándose de la mano de su nieta la Princesa de Asturias que supuestamente le había dado un manotazo durante la lamentable escena en el atrio de la catedral palmesana. Y eso a pesar del calor que hacía en Mallorca durante ese mes de agosto en el que doña Sofía se paseaba con un ventilador portátil para refrescarse.

Así, las vimos visitando los puestos del mercado del Olivar o yendo al cine.

Estaba claro que se trataba de un plan poco sagaz de algún *spin doctor* de Zarzuela para contradecir los rumores de desavenencias entre las dos reinas y de doña Sofía con sus nietas. Nadie se lo creyó y las fotografías de los paseos *amarraditos* desencadenaron unos *memes* hilarantes.

ANILLOS. Según la leyenda urbana, a raíz del affaire Urdangarin, doña Letizia dejó de llevar el eternity ring en oro blanco y baguettes de diamantes de su petición de mano encargado por el entonces Príncipe de Asturias en la joyería Suárez. Le molesta, supuestamente, que lo hubiese recogido su cuñado, el marido de la infanta Cristina, en la sucursal del paseo de Gracia de Barcelona para evitar que se enterase la prensa antes del noviazgo.

Pero como también prescinde de su alianza matrimonial, surgió la creencia de que no le gustaba llevar las manos alhajadas. Esta teoría quedó pulverizada con la irrupción de una sortija de peridotos y zafiros que llevaba en el índice y que trajo de calle a sus seguidores, desesperados por saber su autoría. Jamás se ha averiguado su fábrica, barajándose el nom-

bre de varios orfebres que iban desde Fabergé a Prince Dimitri.

De todas formas, este anillo fue reemplazado meses después por uno en *vermeil* que también hizo correr muchos ríos de tinta hasta que se averiguó que era de la joyera Karen Hallam y regalo del Rey.

ANOREXIA. La extrema delgadez de doña Letizia hizo que se disparasen rumores de que sufría anorexia unos meses después de su boda. Rumores que se intensificaron a raíz del baile previo a la boda del príncipe Guillermo de Gales con la señorita Catherine Middleton cuando, vestida con un traje de noche imposible de Felipe Varela, sus brazos y, sobre todo, su espalda huesuda se convirtieron en trending topic en la prensa internacional.

Según lenguas trapisondistas su extrema delgadez se debía a las operaciones de cirugía estética a las que se sometió para dulcificar su cara de nariz y mentón afilados, que le obligaron a alimentarse de líquidos a través de una cánula ya que tenía el maxilar inferior sujeto.

ANSORENA. Joyería madrileña fundada a finales del siglo XIX, que durante el reinado de Alfonso XIII realizó muchas piezas para la Casa Real española. Son los autores de la diadema de la Flor de Lis de la reina Victoria Eugenia en platino y brillantes que data de 1906 y que forma parte de las joyas de pasar (ver).

Más recientemente crearon la diadema Princesa en oro blanco, diamantes y perlas, regalo de Felipe VI a su consorte, un asunto algo pobre, como de reina de un concurso de belleza o princesita de Walt Disney, si se lo compara con el de otras casas reales incluyendo la nuestra. Doña Letizia lo debe de considerar así, ya que se la ha puesto en una sola ocasión.

El adorno central, la flor de lis borbónica, se convierte en broche y SM lo suele uti-

lizar para sujetar las bandas de sus condecoraciones.

ARCO. Feria de arte contemporáneo que se celebra en Madrid, una de nuestras glorias internacionales. Dada su importancia, la inauguran SSMM los Reyes y los *watchers* (*ver*) están pendientes de lo que lleva doña Letizia, quien suele interpretarse un poco para la ocasión, a veces con resultados funestos.

Pero nadie parece saber qué tipo de arte es el que hace vibrar a SM la Reina: si la pintura del Siglo de Oro español, tan del gusto de los antepasados de su marido; la de Goya y sus satélites; la burguesa del siglo xix o el arte contemporáneo más rabioso.

Pregunta: ¿alguien ha visto alguna vez a doña Letizia visitando de forma privada una galería de arte madrileña para ver lo que allí está expuesto?

ARMANI. Marca italiana cuyas diferentes divisiones jamás pasan de moda, ya sean Privé, Collezioni, Emporio, Jeans y otras más. Fundada por el genio de la costura italiana Giorgio Armani (Piacenza, 1934) a principios de la década de los setenta del siglo pasado, sigue tan popular como cuando las ejecutivas agresivas del mundo entero soñaban con sus power suits de grandes hombreras.

Doña Letizia ha recurrido a Armani en más de una ocasión. Recuerden el traje pantalón de Collezioni de su petición de mano, que volvió a usar en un viaje a Marruecos que coincidió con el Día de los Enamorados, o el bonito traje de cóctel que lució en el concierto de la edición de 2018 de los Premios Princesa de Asturias.

Una de las *royals* más adictas a la alta costura de Armani ha sido siempre la princesa Charlène de Mónaco, a la que hemos visto en más de una ocasión con trajes de noche de Privé que le están como un guante a la antigua nadadora sudafricana.

ARMARIOS. Resultaría fascinante ver lo que contienen los armarios del Pabellón del Príncipe, hogar de los Borbón Ortiz. Y no solo aquellos que guardan el vestuario que doña Letizia ha acumulado durante dieciséis años, como su trousseau de Lorenzo Caprile (ver), toda la larga etapa vareliana que vino luego, las docenas y docenas de Carolina Herrera (ver), Hugo Boss (ver), el low cost (ver) y los modelos de procedencia extranjera más recientes.

En muchas ocasiones he pensado cuál será el futuro del *trousseau* de Caprile, si doña Letizia lo donará al madrileño Museo del Traje o lo guardará para sus hijas el día de mañana, ya que es un ejemplo de una alta costura que está a punto de extinguirse.

Sería interesante también contemplar las vajillas, cristalería y enseres domésticos que los Asturias recibieron de regalos de boda que deben de ser espectaculares.

Por cierto, a muchos nos gustaría también ver cómo se ponen las mesas a diario en el Pabellón del Príncipe, no esa puesta en escena espartana que se vio en el poco inspirado vídeo y que sonaba a falsa.

AZÚCAR. SM la Reina no lo prueba, por lo que se ve. Cuentan lenguas anabolenas que cuando Felipe VI y su consorte se acercaron a un puesto de helados en la localidad de Benidorm para comprar uno en su visita después del confinamiento, doña Letizia le preguntó al heladero si los tenía sin azúcar. Cuando le dijo que no, dio media vuelta y se alejó.